

La gente cogió los percales del rastro, y hecha la señal consabida, salió el primer cornúpeto, llamado de mote *Cubeto*; el animal, vestía de dos colores, berrendo en negro, tenía caperuza y polainas, y lucía una cuerna bien colocada.

En cuanto pisó la escena ejecutó varios solos de tiple, que hubieran sido muy aplaudidos en otras circunstancias.

Lagartijo le soltó seis verónicas en varios períodos, y *Cubeto* paró algo los pies y el canto.

La primera quimera que tuvo fue con *Agujetas*, sin causarle el más mínimo desavío; después se lió de palabra y obra con Calderon, derribándole al suelo y causándole una herida que le obligó á retirarse del escenario, sin que volviera á salir en toda la tarde.

Agujetas metió seis veces el palo en el cuerpo de *Cubeto*, y no cayó en ninguna ocasion; pero tuvo el sentimiento de perder un jumento recién construido.

El señor presidente tocó á banderillas, y aparecieron Juan Molina y el Gallo con las armas en la mano.

Cubeto, que comprendió que iban á hacerle daño, se colocó detrás del caballo difunto, y dijo:

—Ahora que me pinchen ratas.

Juanito metió los brazos y dejó un par caído cuarteando.

El Gallo, que cogió al animal ya en la querencia y defendiéndose, tuvo que clavar allí mismo un par al sesgo bueno y de mucho mérito por las dificultades que ofrecía la suerte. Juanillo repitió, clavando una banderilla y dejando la otra en el suelo para que hubiese variedad.

Lagartijo, que vestía un traje lila y oro, brindó al señor presidente y se acercó al punto en que *Cubeto* se había hecho fuerte, sirviéndose del penco muerto como de una barricada.

Con un pase alto y uno con la derecha, sacó de la querencia al bicho, pero por poco tiempo, porque en seguida volvió al mismo punto.

El diestro, después de un pase natural, cinco con la derecha y nueve altos, dió un pinchazo bien señalado, saliendo por la cabeza.

Después de uno con la derecha y dos altos, dió otro pinchazo bien señalado también.

El toro estaba cada vez más huido y fué preciso que el diestro cambiara el color del trapo.

Con una muleta azul dió tres con la derecha, dos altos y una corta atravesada, tirándose cuando el toro tenía el caballo al lado de la muerte. Verdad que eso no importaba nada; para salir por delante de la cabeza no estorbaba nada al lado de los toros.

Después de cinco pases altos y tres con la derecha, descabelló al primer intento.

Salieron las mulillas, se llevaron á los cáveres y cayó el telón.

El público aplaudió.

CUADRO SEGUNDO.

El triunfo de Andalucía, ó los banderilleros de allende Despeñaperros.

Sombrerero decían

al nuevo toro,

y era el bicho berrendo,

igual que el otro.

No le faltaba

caperuza, ni botas,

ni la bragada.

La cuerna era delantera y el izquierdo era un tanto bizco, para que no se diga que miento. *Agujetas* puso tres puyazos de la clase siguiente:

Primero, trompada y caballo destruido.

Tercero, talegazo monumental.

Cuarto, penco dividido en varios pedazos de diversos tamaños.

Melones, que desempeñaba el papel de Dientes por indisposición del primero, puso dos puyazos, cayendo en uno con estrépito espantoso y perdiendo un alambre del telégrafo en que montaba.

Y ahora va lo bueno.

Hipólito y Francisco, ambos Sanchez, fueron los encargados de adornar el morrillo de *Som-*

brerero, á cuyo efecto tomaron los avivadores correspondientes.

Hipólito clavó un par de frente superior, y Francisco otro, igualito en su forma y en lo bueno; Hipólito repitió con un par al cuarteo excelente, y Francisco con otro al relance inmejorable.

¿Eso es banderillar, apreciables caballeros? Con tales banderilleros bien se puede torear.

Signan por ese camino y que cumplan siempre así, que habrá aplausos hasta allí y alguna bota de vino.

Perque ahora el mayor halago que el público da á un torero es, al par que un buen veguero, un largo y sabroso trago.

Mientras la gente aplaudía á los chicos, Currito, vestido de azul y oro, lanzaba su discurso correspondiente, y acto seguido se acercó á *Sombrerero*, dándole cuatro naturales, tres altos y dos redondos.

Y en los pases hubo tres de los que no se ven muchos, y que no dan los más duchos, porque hoy va todo al revés.

Después de esta lucida brega, Currito pinchó á volapié, pero dando en hueso.

Después de tres pases más por alto, dió una estocada muy corta, pero buena, y *Sombrerero* espicó después de haber recibido seis pases más por alto.

Aplausos generales.

CUADRO TERCERO.

Sin banderillas

Ardillo se llamaba el tercero, que era hermano gemelo de los anteriores por su pelo, puesto que lo tenía berrendo en negro, capirote y botinero.

La cuerna era también delantera como la del segundo bicho.

En lo único que se distinguía de los otros era en un lucrito que poseía en el mismo testuz.

En los primeros puyazos pareció algo flojo y huido; pero pronto se creció, y fué uno de los más voluntarios y mejores de la tarde.

Agujetas le pinchó tres veces y perdió un caballo.

Melones puso otras tres varas, experimentando dos sensibles pérdidas en su notable caballería.

Colita clavó cuatro puyazos, perdiendo también un penco.

El público mostró su desagrado á *Colita* por colocarse muy terciado.

Aunque todavía el animal hubiese aguantado más puyazos, la verdad es que diez son bastantes para cualquier cornúpeto, y el presidente mandó que se variara de suerte con *Ardillo*.

Mateito, que es un diestro muy simpático, lo hizo ayer lo peor que pudo: tomó los palos, salió y dejó una banderilla cuarteando; Ojeda puso un par abierto al cuarteo, y Mateito salió nuevamente para poner un par magnífico... á la tierra.

Y en el acto tocaron los clarines á matar.

De este modo *Ardillo* se escapó con un solo par de banderillas, porque el medio de Mateito se cayó á los pocos momentos.

Puede decirse que *Ardillo* llegó á la última suerte sin banderillas.

Angel Pastor, que vestía traje azul con golpes de oro, trató de acabar pronto, y lo consiguió previa la siguiente faena:

Dió primero uno natural, uno con la derecha, uno alto y una corta de travesía, y luego tres naturales, tres con la derecha, dos altos, uno cambiado y una corta buena, saliendo trompicado.

Buen susto nos dió Angelito á todos los presentes.

Por fortuna, él salió ileso y el toro quedó muerto.

CUADRO CUARTO.

Aparición de Santa Jindama.

¡Gracias á Dios que se han acabado los berrendos!

Esto exclamó el público al ver salir del toril al cuarto toro, que era colorado y apretado de cuerna.

Salió andando, y después de mucho capotazo inútil, pasó á poder de los piqueros, con los que fué blandísimo.

Agujetas le pinchó tres veces y perdió un caballo en la primera suerte; además dejó otro inservible, que salió de la plaza por su pata para que los traperos acabaran de ejecutarle.

Melones dió hasta cuatro lancetazos á *Peregrino* (que así se llamaba el toro), sin caer en ninguna de estas quimeras, pero también dejó un jaco en estado próximo de baul. Los monos lograron sacarlo vivo para que los traperos se divirtieran con él tirando á la navaja.

Peregrino, en la suerte de banderillas, desafiaba y revelaba malas intenciones.

Cada vez que Gallito levantaba los brazos para alegrarle, el bicho hacía signos afirmativos con la cabeza como si quisiera decir:

—¡Venga Vd. aquí, so pillo, que en cuanto se acerque lo parto!

En vista de esta actitud del bicho, los banderilleros dejaron de irse de frente y apelaron á los recursos del arte. Juan clavó un par á la media vuelta, y Gallo uno al relance bueno y otro al sesgo caído.

Y salió don Rafael, pero ¡ay! con mucho aquel.

Y no se acercaba al toro ni por un montón de oro.

Y el hombre, aunque tiene *cencia*, no está falto de prudencia.

Soltó cuatro naturales, colocándose en Perales.

Once dió con la derecha, puesto allá por Valdilecha.

Con baile de varias clases dió por alto doce pases.

Luego pinchó sin soltar y empezó el viento á silbar.

Teniendo el cuerpo encorvado dió dos altos y un cambiado.

Y tirándose muy mal, dió una estocada mortal.

Aunque corta y delantera, mató al instante á la fiera.

No faltó quien aplaudió, ni tampoco quien silbó.

Rafael vió esto con la natural indiferencia que Dios le ha dado para todas las cosas.

La verdad es que el hombre parecía el Oruga, pasando.

CUADRO QUINTO.

El nombre no hace al toro.

Llamaban el quinto bicho *Polvorilla*, y no tenía nada de semejante cosa, sino que, por el contrario, le debieron poner tortuga de mote, porque era parado y tardo como un casero para pedir el dinero del mes.

Agujetas picó tres veces con fortuna diversa. En la primera se llevó un trastazo capaz de reventar á un león del Congreso; el hombre quedó inmóvil en el suelo, y lo menos que creía la gente es que había espirado.

Cuando los monos se acercaron á recogerlo para llevarlo al campo-santo, el chico se puso en pié de repente, tan contento y tan campante. Había permanecido inmóvil, creyendo que el toro estaba á su lado buscándole el cuerpo. Otro aseguraba que el piquero al sentirse en el suelo se había dormido.

En el tercer puyazo se ganó un batacazo tal, que debió sentirse en Lisboa la conmoción de la tierra; como si esto fuera poco, el toro le

echó el caballo encima de los hocicos de un golpe.

Pero el chico nada, tan firme como si le hubiera caído el planeta Júpiter encima de la nariz.

Melones puso una puya nada más, y cayó, perdiendo al compañero de armas y fatigas.

Paco Sanchez clavó un buen par cuarteando, Hipólito dejó uno muy bajo; para enmendar este yerro salió otra vez y dejó un par caído.

Currito dió tres naturales, tres con la derecha, ocho altos, dos cambiados y un pinchazo á volapié.

Puesto otra vez delante de la fiera, dió cinco con la derecha, nueve altos y una estocada algo atravesada y algo caída.

Por último descabelló, previos cinco pases altos y uno con la derecha.

CUADRO SEXTO.
Buen viaje, ó viva el reglamento.

Muleto dicen que se llamaba un animalito de trazas de buey que salió en último lugar por la puerta del toril.

El tal Muleto no podía perderse fácilmente, porque tenía más señas que una carta.

Era retinto, bragado, estrellado, hociblanco, listón, albardado, capacho y corniabierto.

Salió muy parado é infandiendo respeto á peones y ginetes.

Angel Pastor le dió cinco verónicas muy movidas, y los picadores empezaron la batalla; Agujetas puso tres varas, una muy buena, cayendo sin consecuencias en la primera.

Lagartijo quitó la divisa al bicho, y en seguida tomó el capote de paseo y se marchó de la plaza con objeto de llegar á tiempo al tren para ir á Logroño.

Buen viaje, Rafael!

Y buen viaje, reglamento!

El reglamento para las corridas de toros prohíbe que así abandonen los diestros el redondel hasta que la función acabe, pero como si no lo prohibiera.

Cada uno hace lo que quiere, excepto el público que toma lo que le dan.

Continuemos la reseña de la corrida.

Melones puso un puyazo y sufrió una costalada que le hizo estarse quejando dos horas.

Colita mojó cuatro veces, sin consecuencias.

Ojeda puso un par al cuarteo desigual, y otro desigual al cuarteo para que hubiese variedad.

Mateito clavó otro cuarteando y desigualando también.

Pastor cogió los trastos para acabar la función, y nos obsequió con un toro en pepitoria, guisado de la siguiente manera:

Dos naturales, dos con la derecha, tres altos y un pinchazo en la garganta de la res.

Uno con la derecha, uno alto y otro pinchazo.

Uno con la derecha, uno alto y un pinchazo huyendo.

Cuatro altos y un pinchazo.

Uno alto, uno natural y una corta delantera.

Uno con la derecha, uno alto y un intento de descabello.

Otro intento.

Un pinchazo.

Otro id. en el pescuezo.

Otro intento.

Un descabello.

Amen.

Para hacer toros trufados, no hay mejor procedimiento que el empleado por Pastor.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer no pasó de regular en lo que al ganado se refiere; ningún toro sobresalió, pero todos cumplieron con más ó menos lucimiento.

El tercero fué el que tuvo más voluntad y el que aguantó más puyazos; el sexto fué otro de los mejores, pero todos se han recelado en el último tercio y algunos han huido, volviéndose completamente cobardes.

corrida de esas que por la igualdad y bravura de las reses dejan recuerdos entre los aficionados.

Lagartijo en su primer toro estuvo bastante bien, dadas las condiciones de la res, que no estaba para grandes lucimientos. Mató donde únicamente podía hacerse, y esta es una de las veces en que ha podido disculparse el que saliera por delante de la cara del bicho. En su segundo toro tuvo la fortuna de herir bien, pero en la brega estuvo de lo peor que puede verse; empezó á pasar desconfiado, y así estuvo hasta el último momento, incluso al tirarse, que lo hizo de la peor manera que puede efectuarse.

El toro, aunque algo receloso, necesitaba que se le acercasen y era preciso empararlo bien en la muleta. Nada de eso hizo Rafael, que, por el contrario, pasó desde lejos, encorvándose y moviendo mucho los pies, con lo cual empeoró las condiciones de la fiera. El acierto que tuvo al herir, no es bastante para disculpar la mala faena que empleó el que puede llamarse primer espada perpétuo de la plaza de Madrid.

Como director del redondel estuvo regular, aunque debió impedir que toda la cuadrilla anduviera en grupos al lado de los picadores; esto produce confusión más que auxilio, y en vez de favorecer á la gente de á caballo, la perjudica.

Currito dió en su primer toro algunos pases de esos que ya no se van estilando, enteros, de castigo y con los pies quietos, que es como se debe trastear á los toros para que con ellos pueda efectuarse con lucimiento la suerte de matar; en el segundo estuvo muy pesado, y volvió alguna vez la cabeza al herir, cosa muy fea y de ningún lucimiento; además hirió bajo en este toro, cosa que le sucede en casi todas las corridas, y de lo cual debe procurar enmendarse si no quiere escuchar muestras de desaprobación con bastante frecuencia. Debemos consignar, sin embargo, que en su primer toro se tiró á matar á volapié con todas las reglas del arte y como los aficionados quisieran verle siempre.

Pastor se tiró con bastante arrojo en su primer toro, aunque salió trompicado; varias veces le hemos visto derribado y cogido en el momento de tirarse, lo que puede ser efecto de no manejar en ese instante la muleta como es debido. Este defecto es común á muchos matadores, pero á otros les salvan sus prodigiosas facultades; el que no las posea en tanto grado, debe vaciar bien los toros en el momento de herir y fiarlo todo á la mano izquierda. En su segundo toro Pastor estuvo muy mal; pasó de lejos sin despegarse la muleta del cuerpo y huyendo; lo mismo hizo al herir, viéndose expuesto en más de una ocasión.

Los banderilleros muy buenos en general; baste decir que no ha habido una sola salida falsa.

Se han distinguido principal Hipólito, Paco Sanchez y el Gallito.

Los picadores con voluntad, distinguiéndose en este punto Agujetas.

El servicio regular.

La presidencia acertada.

TOROS EN MURCIA.

Corrida verificada el día 7 de Setiembre de 1880.

Presidencia del Sr. Alcalde D. Pascual Abellan.

Algunas mantillas blancas adornando preciosas cabezas de bonitas jóvenes de la buena sociedad murciana; variedad y contraste en la gente de los tendidos; calor excesivo; tranquila y hermosa tarde; sol abrasador; cielo azul sin mancha alguna, y yo prensadito como los arenques; hé aquí lo que á primera vista pude observar y del modo que me dispuse á tomar apuntes para la reseña de la función de este día.

Eráanse las cuatro de la tarde; las cuadrillas formadas en el arrastradero; el palco presidencial ocupado; la multitud anhelante; yo lápiz en ristre, y todos esperando, ¿el qué? Hácese la señal por el señor presidente, y bien pronto el *coso* se ve invadido por los diestros; el público grita y aplaude;

los toreros saludan y cogen despues los capotes de faena; los piqueros se sitúan en sus puestos, y los espectadores guardan silencio. Abrese el toril y salta á la arena un cornúpeto; un ¡hurra! de los aficionados indica entonces que en la arena hay un buen toro.

Llamábase este *Merino*, y era negro lombardo, cuerna apretada y duro al hierro; salió con piés y quedó aplomado, despues de dos recortes que le dió Rafael y una navarra que le dió también el Gordo, quedándose arrodillado. Dientes le puso dos varas y perdió la cabalgadura. Manuel Calderon colocó otras dos y sufrió una colada, dando una caída y dejando el potro en la arena; y Llaveró metió la llave y derribó al toro (á los quites ambos espadas).

Primito clavó un par de banderillas casi en las pezuñas y otro orejero, y Morenito medio par al cuarteo y un par al sesgo. En esta suerte el toro cortaba un poco el terreno.

El Gordito, de lila y oro ataviado, estuvo echando un discurso cortito á la presidencia, y en seguida se encaró con el bicho y le dió cuatro naturales, uno con la derecha, uno por alto, uno cambiado, tres de pecho y una estocada cuarteándose bastante; despues le dió diez pases de todas clases y un pinchazo en hueso, y en seguida uno natural, uno cambiado y uno de pecho, asestándole una corta que acostó á la fiera.

Por Malacara atendía el segundo toro, y era colorado, sardo, bragado, bien puesto de cuerna y tardo al partir. Dientes puso dos puyazos, dando una caída, perdiendo el *penco* y retirándose á la enfermería con una contusion en el lado derecho del pecho. Calderon mojó cuatro veces, dando una caída y perdiendo el *arre*. Llaveró pinchó también, dando su correspondiente *batacazo* y dejando la *sardina* en el suelo, y Pinto puso una vara, dando un porrazo mayúsculo (á los quites las espadas).

Molina clavó dos pares de banderillas, el último muy bueno, y Gallito medio par cuarteando.

Lagartijo, de uniforme verde y oro, brindó á la presidencia y se dirigió al cornúpeto; desliando en sus hocicos la muleta, muy sobre corto, fresco y ceñido, propinó á la res uno natural, otro con la derecha, dos en redondo, dos de pecho y un buen cambio, tirándose en seguida á volapié, sin que por él hiciera el toro; dos con la derecha y uno en redondo precedieron á una corta bien señalada, y uno natural, dos con la derecha, dos en redondo y uno de pecho fueron suficientes para que diera un buen volapié (aplausos).

El tercer toro, *Carpintero* de nombre, pelo negro, cornicovato y carriavacado, salió con piés y se aplomó en seguida. Calderon pinchó tres veces, sacando herido el *penco*. Llaveró colocó cuatro buenas varas, y Pinto, que no hizo más que dar paseos arriba y abajo, sufrió una colada, perdiendo el *arcon*.

Lara y Morenito salieron á parear, y el primero puso un par desigual, saliendo trompicado, y otro par delantero, y el segundo un par al cuarteo; el toro cortaba el terreno.

Gordito, que tenía que habérselas con un toro receloso y que había comenzado á taparse, se preparó á hacer una de las suyas, y al efecto, despues de cinco naturales, cuatro con la derecha, uno alto, dos en redondo y uno de pecho, dió un mete y saca atravesado é ignominioso (silbidos); en seguida dió un trasteo y descabelló á la segunda intención.

Larguito era el nombre del mejor toro de la tarde, si bien el tumbon de Pinto lo echó á perder en seguida por su mal modo de trabajar; era el bicho cárdeno, bien puesto de cuerna, duro y de poder. Pinto le puso una vara en la paletilla izquierda, profundizando hasta el hueso; otra en lo alto y corriendo la garrocha; otra en la tripa y dos más en mal sitio; dió una caída y perdió un buen caballo. A todo esto las recrianaciones y denuetos del público iban creciendo, y el presidente llegó á ordenar que lo sacaran del redondel; pero advertido de que Pinto debía concluir la corrida, le multó y dejó para, terminada la función, darle otro castigo. Llaveró puso tres regulares varas y dejó un potrojo en la arena, retirándose á la enfermería con una contusion en la rodilla izquierda, y Calderon pinchó una vez, dando una caída. Despues de tomada la novena vara, hubo el escándalo *non* en la plaza, á causa de que á Pinto se lo llevaban del redondel, Calderon estaba desmontado y la plaza sin un ginete, pues los otros dos piqueros estaban en la enfermería y no podían trabajar, segun dictámen facultativo; pero es lo cierto que con estas peripecias y desgracias dejaron pasar un toro que hubiera dado triple juego del que dió.

Mariano Anton clavó medio par de banderillas al cuarteo y un par á la media vuelta, y Molina un par bueno.

Rafael cogió los trastos y dió uno natural, uno

con la derecha, dos por alto, uno en redondo, dos de pecho y una estocada en todo lo alto, enfilándose bien; tres con la derecha, dos por alto y una en hueso, cuarteándose algo; seis con la derecha, dos altos y una corta á volapié en las tablas; uno natural, otro con la derecha y otro volapié en las tablas; un trasteo é intentó descabellar; otro trasteo y el toro se acostó, acertando el puntillero á la cuarta vez.

El quinto se llamaba *Algarrobo*, y era un animal de muchas libras, berrendo en negro, apretado de cuerna, cariavacao y más blando que la mantequilla; salió con piés, pero sin deseo de quimera con los de á caballo. Pinto le pinchó cuatro veces y Calderon otras cuatro, pero sin consecuencias, pues el toro se echaba fuera en cuanto le ponían la puya en el morrillo.

Primito puso dos pares, el primero bueno y el segundo delantero, y Diaz una banderilla en la barriga y un par delantero.

El Gordito, en corto y con frescura, dió uno natural, dos con la derecha, cuatro altos, uno de pecho y dos cambios, tirándose en seguida y dando una estocada que resultó un poco delantera. A la salida de este toro el Gordo le dió dos navarras y un galleo malo, saliendo de naja. También durante la suerte de matar, un baturro tiró una botella al redondel y fué llevado á la prevención.

Y vamos al sexto, que ostentaba, como todos los de la tarde, divisa con caireles, encarnado y blanco, lo cual acusaba ser de la propiedad del Excmo. Señor Duque de Veragua. Era este magnífico becerro negro, abierto de cuerna, voluntario, noble y codicioso, pero de poquísimo poder, pues que era muy joven. Once varas tomó de Pinto y Calderon sin consecuencias. En esta suerte, huyendo Calderon del toro, tuvo un encontronazo con Pinto y le derribó al suelo; en una colada que sufrió el tal Pinto, el Gordito coleó al toro inoportuna é innecesariamente; en el quite de la sexta vara Rafael quitó la divisa; en el de la octava el Gordo coleó otra vez indebidamente; en el de la novena Rafael echó tierra al toro; en el de la décima el Gordo se arrojó de espaldas; en el de la undécima Rafael dió vueltas de rodillas; despues el Gordo se acostó encima del capote delante del toro; en seguida Rafael se acostó también, pero con más exposicion; despues el Gordo y Rafael estuvieron pasando con la capa como los niños juegan á la limon, y se quedaron ambos arrojados de espaldas delante del toro. El entusiasmo del público rayó en frenesí: sombreros, abanicos, aplausos, bravos, en fin, de todo hubo para rato.

Clamado ya el entusiasmo y hecha la señal de banderillas, Rafael cogió los palos y colocó un par de las de á cuarta en todo lo alto; despues puso medio par de las comunes al cuarteo y otro par en la misma forma, buenas. Inmediatamente cogió los trastos, y en un palmo de terreno, y tras una corta y lucida faena, le dió un gran volapié en las tablas que le valió multitud de aplausos.

APRECIACION.

La corrida ha sido buena. Los toros del Duque han cumplido bien, siendo casi seguro que es el mejor ganado de esa vacada que se ha corrido este año; el primero y cuarto toro han sido sobresalientes, tenían sangre, voluntad y cabeza; el tercero y cuarto eran bravos, si bien no tanto como los antes citados; el sexto, si no hubiera sido tan joven y hubiera estado mejor armado, es indudable que hubiera sido de los que dan nombre á una ganadería, y el quinto, aunque blando, se le veía que tenía sangre y raza.

El Gordito, aunque trabajador, no estuvo tan oportuno ni tan acertado como en la tarde anterior; pasando se le vió ya citar de lejos y bailar mucho; hiriendo no estuvo bien, sobre todo en el tercer toro, pues aquel mete y saca atravesado no lo da un principiante, y de él hay que esperar mucho y se le debe exigir más. En los dos coleos que dió en el último toro estuvo inoportunísimo, pues esto solo se hace cuando no queda otro remedio para salvar al picador, y en este toro no sucedía eso. Gordito, Vd. sabe que los toros se sacan con largas, y yo le digo que los aplausos se conquistan ejecutando bien las suertes y empleándolas con oportunidad.

Lagartijo, muy bien; bregó muchísimo y con oportunidad; pasó corto y ceñido; se tiró por derecho y enfilándose con el piton izquierdo, y dió buenas estocadas; banderillando estuvo bien, y si el toro se le hubiera arrancado se le hubiera aplaudido en el quiebro que intentó dar, pues es casi seguro que hubiera consumado bien esta suerte, en la que tanto se distingue.

En las monadas que ambos espadas ejecutaron en el último toro estuvieron los dos bien, si bien Rafael hizo algo más.

Los picadores, á excepcion de Manuel Calderon y del Llaverero, mal, muy mal; los demás hicieron poco y malo, aunque Pinto hizo menos que nadie, siendo justísimas las manifestaciones de desagrado del público para con él y la multa del presidente.

Los banderilleros bastante regular, aunque hubo pares muy malos. Juan Molina se distinguió en dos pares que puso muy buenos.

El servicio de plaza inmejorable.
El de caballos bueno.
La presidencia acertada.
La entrada un lleno.
Caballos arrastrados, ocho.

El Corresponsal.



Segun parte del doctor Aguinaga, el picador José Calderon ha sufrido, durante la lidia del primer toro, una comisura del lábio inferior, que le impidió seguir lidiando.

Parece que la empresa de Murcia tiene la idea de que en el próximo año el ganado que se lidie en las corridas de feria, sea del duque de Veragua y de Aleas, y que los diestros que tomen parte en dichas funciones sean Gordito, Lagartijo y Lagartija con sus respectivas cuadrillas.

El simpático banderillero Mannel Campos se halla muy restablecido de la última cogida que sufrió en Santander. Ya ha podido abandonar el lecho.

También se halla muy mejorado el diestro Almendro, que fué herido en Antequera.

Se halla en esta corte desde hace algunos dias el empresario de la plaza de Lisboa Sr. Guerra.

En todos los dias del mes actual hay corridas de toros en España.

- El 20 en Logroño y Ecija.
- El 21 en Logroño, en Oviedo y Chinchon.
- El 22 en Oviedo, en Toledo y Ecija.
- El 23 en Valladolid y en Ecija.
- El 24 en Valladolid y en Barcelona.
- El 25 en Valladolid.
- El 26 en Valladolid, en Barcelona, en Guadix, en Madrid y en Vera.
- El 27 en Quintanar y en Vera.
- El 28 en Guadix.
- El 29 en Ubeda y Sevilla.
- El 30 en Ubeda.

En las dos corridas de novillos verificadas en la Solana se lidiaron cada tarde tres toros de muerte. Mateito en la primera tarde mató con valor y regular acierto; en la segunda funcion estuvo desconfiado y en el segundo toro se retiró á la enfermería con un varetazo en el brazo derecho. El sobresaliente de espada, Luis García Villaverde, dió al tercer toro (sin pasarle) dos pinchazos malos, por lo que el público se amotinó y el alcalde mandó detenido al diestro. Santos Lopez sustituyó á García, y dió al bicho unos cuantos pases y dos pinchazos, saltando el toro la barrera, que estaba llena de gente, sin que por fortuna hiriese á nadie. Una vez fuera el toro del callejon, se puso en defensa en uno de los rincones de la plaza (que es cuadrada), y como la cuadrilla se negase á correr al bicho, tiró Santos la muleta y el estoque, y se retiró, teniendo la guardia civil que matar el toro á balazos.

Dice un colega taurino: «Algunos periódicos han dicho que con motivo del feliz alumbramiento de S. M. la Reina se

verificarán en Madrid corridas de toros con caballeros en plaza, dispuestas por la Diputacion provincial.»

Nosotros creemos que la noticia es absolutamente inexacta.

Mañana lunes tendrá lugar una corrida de becérros y novillos en la plaza de los Campos Eliseos, con la que obsequia á sus amigos la sociedad taurina Costillares.

Han llegado á la corte los diestros que torearán en Nueva-York.

En la inauguracion de la plaza de toros de Adra (Almería) fué cogido el banderillero Vega, que resultó con la ropa destrozada, pero sin ninguna lesion en su cuerpo.

Si, como se proyecta, tiene lugar en Lisboa una corrida de toros como las nuestras, es muy probable que se halle al frente de la lidia el espada cordobés Rafael Molina (Lagartijo).

Otro colega dice que asistirán también Fras-cuelo, el Gordo y Angel Pastor.

El diestro Fernando Gomez nos ha dirigido la siguiente carta, que insertamos con el mayor gusto para ayudar á su benéfico propósito:

Madrid 18 de Setiembre de 1880.

Sr. Director de El Torero.

Muy señor mio: Enterado de que los ayuntamientos de algunas capitales de España tienen en proyecto dar algunas corridas de toros en beneficio de las familias de las victimas del puente de Logroño, y hallándome siempre dispuesto á remediar con mis cortas fuerzas toda clase de desgracias, me apresuro á decirle, para que se haga público por medio de su apreciable periódico, que me brindo á trabajar una corrida con toda mi cuadrilla, sin retribucion de ninguna especie, haciendo además de mi cuenta propia los gastos de viaje que se originen, sea donde quiera que primero se me avise.

Sírvase dar cabida en su apreciable periódico á estas cortas líneas, por cuyo favor le dá las gracias anticipadas su S. S. Q. B. S. M.—Fernando Gomez (Gallito).»

ANUNCIOS.

COGIDA DEL POLLO.

EN LA CALLE DEL PEÑON, NÚM. 15, se vende la piel del toro que cogió al Pollo.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

- MANUEL DOMINGUEZ.
- RAFAEL MOLINA (Lagartijo).
- FRANCISCO ARJONA (Currito).
- SALVADOR SANCHEZ (Fras-cuelo).
- JOSE CAMPOS (Cara-ancha).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Fras-cuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

CUADRO LITOGRAFIADO Y ESMERADAMENTE iluminado de los HIERROS Y DIVISAS con que distinguen sus reses las principales ganaderías de España, ordenado por D. Joaquin Ortega Franelo.

Véndese en la Administracion de este periódico al precio de 12 rs. y se envía á provincias por el mismo precio, franco de porte.